

Las primeras intervenciones arqueológicas en A Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)

*The first archaeological excavations at A Cidadela
(Sobrado dos Monxes, A Coruña)*

José Manuel Costa García

Departamento de Historia I

Universidade de Santiago de Compostela

icscipio@gmail.com

Resumen

El yacimiento de *A Cidadela* es, en la actualidad, uno de los más importantes exponentes de la arqueología gallega. Excavado de forma sistemática desde la década de 1980 por el profesor Caamaño Gesto, su estudio ha resultado fundamental para el conocimiento de la presencia militar romana en el noroeste peninsular o del poblamiento en el rural gallego durante los periodos germánico y altomedieval. Sin embargo, nuestro cometido aquí no es analizar los resultados de dichas intervenciones sino remontarnos más atrás en el tiempo para ordenar y valorar las poco conocidas excavaciones que tuvieron lugar en el yacimiento entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

Palabras clave

Arqueología, Cidadela, ejército romano, Galicia, historiografía.

Abstract

A Cidadela is, nowadays, one of the most representative sites of Galician archaeology. It has been systematically excavated since 1980 decade by Prof. Caamaño Gesto and the studies carried there till date have enriched our knowledge of Roman military presence in the north-western territories of the Iberian peninsula as well as enlightened our vision of Galician rural landscape during both Germanic and early medieval periods. However, our objective here is not to analyze the results of those modern campaigns but to look back in time in order to study the lesser-known archaeological excavations from the last years of the 19th century and the first half of 20th century.

Keywords

Archaeology, Cidadela, Galicia, historiography, Roman Army.

■ Fecha de envío: 14-10-2013 ■ Fecha de aceptación: 29-01-2014

En el corazón de la parroquia gallega de *Santa María de Ciadella*, a apenas unos cinco kilómetros del epicentro del *concello* de *Sobrado dos Monxes* (A Coruña) en dirección N-NW, tiene su asiento el conocido yacimiento arqueológico de *A Ciudadela*. Sobre un pequeño altozano formado por la confluencia de los ríos *Cabalar* y *Pequeno* (480 msnm) todavía hoy se aprecia en el terreno un vallado cuyo trazado se sobrepone al de las antiguas murallas perimetrales del fuerte romano. Con el sonoro microtopónimo de *A Cerca* (DEL CASTILLO LÓPEZ 1931: 56) se conocen unas defensas que han permitido la conservación integral del recinto militar pese a los sucesivos repartimientos y divisiones de la propiedad, tan habituales en Galicia. Los valles de ambos cursos de agua configuran un pequeño pero unitario espacio limitado al N-NE y E-SE por las estribaciones montañosas de la *Serra* o *Monte da Corda* (con altitudes de entre 522 y 601 msnm) y al oeste por las elevaciones de la vecina parroquia de *San Vicenzo de Curtis* (superando a menudo los 500 msnm). El lugar, frecuentemente azotado por fuertes vientos y con un clima húmedo y extremo en sus variaciones térmicas, ha dado lugar a un paisaje agreste en el que sin embargo son cada vez más palpables los efectos de una actividad agropecuaria que ha venido intensificándose en las últimas décadas merced a la introducción de nueva maquinaria o la sistemática repoblación forestal de algunas áreas.

Es sabido que sobre la ruinas del antiguo asentamiento romano se produjo, en un momento indeterminado del siglo VII d. C., una importante reocupación que muy posiblemente guarda relación con la fundación de un cenobio monástico (COSTA GARCÍA y VARELA GÓMEZ 2011). Se detecta asimismo a través de la arqueología una fase alto-medieval cuya finalidad última es difícil en el estado actual de la investigación. Existe la posibilidad incluso de que se haya producido un reemplazo del solar como necrópolis en relación con la antigua iglesia de *Sancta Maria Ciudadelle*, documentalmente datada a finales del siglo X y sita extramuros, en el mismo lugar en que se ubicarán más adelante un templo románico del S. XII y su sucesor de estilo barroco (DEL CASTILLO LÓPEZ 1925: 161-163). Luego de este incierto momento altomedieval no es posible atestiguar más presencia humana posterior que las alteraciones que se suponen inherentes a la explotación agraria del suelo en el mundo rural galaico –allanamientos, construcción de vallados, etc.– o bien fruto de una actividad extractiva destinada a surtir de material constructivo a las edificaciones de las aldeas vecinas. Estos magros datos no contradicen e incluso respaldan la hipótesis, sostenida también por la toponimia¹, de que en ningún caso se llegó a perder completamente la memoria de que el lugar había sido habitado en un pasado remoto. Las noticias del hallazgo esporádico de materiales arqueológicos por parte de los lugareños, de las que tenemos constancia a través de la documentación oral y escrita para tiempos recientes, apuntan en esta misma dirección.

Si el goteo de pequeños descubrimientos se había venido produciendo de manera más o menos regular sin que el yacimiento de *A Ciudadela* alcanzase un cierto grado de

1 Pensemos en *Ciadella/Ciadella* –pequeña ciudad o ciudadela, ambas lecturas son posibles–, y *A Cerca* –referida más estrictamente a las murallas perimetrales del fuerte romano, que dibujan un espacio reconocible y perdurable–, pero también en *Forno dos Mouros* –huelga hablar aquí de la importancia de los “mouros” en el imaginario gallego (LLINARES GARCÍA 1990)–, como se conocía una antigua estructura abovedada anexa a la muralla de la que más adelante hablaremos con mayor detalle.

notoriedad pública ello puede deberse a varios motivos. Lo recóndito del paraje en que se halla lo situaba en una difícil posición de partida a la hora de relacionarlo directamente con alguno de los núcleos de población referidos por las fuentes antiguas. En efecto, incluso en nuestros días la investigación tiende, con excepciones (FRANCO MASIDE 2001), a situar este asentamiento en una posición ciertamente subsidiaria dentro del esquema viario de época romana (RODRÍGUEZ COLMENERO *ET AL.* 2004). En nuestra opinión fue sin embargo la ausencia de un adecuado marco socio-cultural y editorial lo que impidió que éste, como muchos otros yacimientos, fuese más extensamente conocido por la comunidad erudita e ilustrada de la época. En este sentido debemos valorar la fundación, en 1906, de la Real Academia Gallega, que venía a cubrir un viejo anhelo del movimiento regionalista gallego (LÓPEZ VARELA 2001). No en vano, en las páginas de su Boletín hallarán cabida la inmensa mayoría de las noticias que nos aportan información acerca de los orígenes de la actividad arqueológica en el lugar.

Aunque podemos datar en febrero de 1909 la aparición de *A Cidadela* en la literatura historiográfica (GARCÍA ROMERO 1909a), lo cierto es que contamos con testimonios que nos permiten suponer la práctica de ciertas actividades extractivas en la zona algún tiempo atrás. En una sumaria nota incluida en un trabajo que poco tiene que ver con la arqueología, casi 40 años después de ocurridos los hechos, Vaamonde Lores (1935: 140, n. 2) atribuye a Benigno Cortés García el mérito de haber sido el verdadero descubridor de la “estación romana de Ciudadela”. De acuerdo con esta noticia el citado sacerdote, a la sazón párroco en la parroquia de *Santa María de Vilariño* –situada en el vecino municipio de Vilasantar, a apenas unos 3,5 km al S-SW del yacimiento–, habría realizado entre 1896 y 1901 ciertas “exploraciones” arqueológicas. Hemos de suponer que dichos trabajos tuvieron lugar en el interior del recinto amurallado, y entre los hallazgos cabría destacar varias “lápidas sepulcrales” así como muchos otros objetos cuya naturaleza exacta no se nos especifica. Entre las estructuras encontradas, destacan un tramo de vía romana y los restos de una “casa de estilo pompeyano, grande, cuadrada, en cuyo interior aún existían los restos de un *fauces*, y en su centro, los de un *impluvium*, y los de un pozo de sacar agua”. Aunque ambas descripciones encajan a la perfección con la clase de restos que cabría hallar en un recinto militar romano –vía interna y *praetorium* o *ualeditudinarium*–, ninguna indicación precisa nos permite situarlos en el espacio.

Trasladado a la parroquia de *San Martiño de Razo* (concello de Carballo), el padre Cortés hubo de abandonar su investigación y, aunque es posible rastrear en algunas de sus publicaciones ulteriores un cierto interés por cuestiones relacionadas con la arqueología (CORTÉS GARCÍA 1912), los resultados de su trabajo en *Cidadela* nunca llegaron a ver la luz. La actividad extractiva no parece haber cesado, sin embargo, con la marcha del párroco. Al dar noticia de su visita al lugar en 1907, el padre Celestino García Romero (1909a), reconocido erudito de la época (SANTIAGO GARCÍA 2005: 10-11), indica que a la vista están los restos de un antiguo edificio de piedra y cubierta de teja –hemos de suponer que se trata del ya excavado algunos años antes– cuyos sillares graníticos están siendo sistemáticamente expoliados por José Martínez Pardo, propietario de los terrenos y médico de profesión en el próximo núcleo de Curtis –localizado a unos 9 km en dirección NW–.

Fuera de este ámbito ya conocido, señala haber visto los restos de lo que sería “horno hecho con cemento [...] constituidos actualmente por un no pequeño agujero o alacena”. La precisión con que se describe su ubicación, batiendo contra “el muro que cierra unas tierras que caen detrás de la iglesia”, nos permite identificarlo como la estructura que los lugareños llamaban *Forno dos mouros*, que hoy sabemos se anexaba al lienzo SE de la muralla perimetral del recinto militar romano por su cara exterior (RAMIL GONZÁLEZ y CAAMAÑO GESTO 2009, 2010). También llegaría entonces a sus manos una de las monedas romanas que, según los naturales, con frecuencia allí aparecían². Todas estas informaciones hicieron suponer a García Romero que en este lugar se asentaría una *mansio* viaria, tal vez la *Caranico* que el Itinerario Antonino sitúa a medio camino entre *Brigantium* y *Lucus* sobre la vía XX.

La noticia no pasó desapercibida a R. Balsa de la Vega (1909), quien expone, en el siguiente número del Boletín, su propia visión sobre unas ruinas que habría tenido ocasión de visitar personalmente gracias a la gentileza del propietario de las tierras. Así, en la localidad hubo de existir “una población romana o romanizada” que, de acuerdo con el área de dispersión de estructuras y materiales constructivos, debió ser “una ciudad y no una mansión”. Aunque sumamente escuetas, las palabras de Balsa nos permiten concluir que, en el momento de su visita, existían determinadas estructuras distinguibles a simple vista pese a no haber sido excavadas –muralla y “horno”– y otras que responderían a la actividad de J. Martínez o tal vez de B. Cortés –estructuras internas–. El reconocido crítico de arte³ es el primer autor en ofrecernos una ajustada descripción de la técnica constructiva aplicada en todas ellas: así pues, mientras que las edificaciones internas y la muralla perimetral habrían sido erigidas mediante el empleo del *opus incertum* –señalándose además la existencia de no pocos restos pétreos labrados para el embellecimiento de los paramentos–, la factura del “horno” no cabría sino identificarla como *opus caementicium*. De entre los objetos hallados en el lugar puede destacarse un collar y varias monedas de oro –vendidas para su fundición por el mismo campesino que las halló de forma casual–, una punta de lanza, numerosos restos cerámicos y otros hallazgos pétreos como puedan ser un “terminus con falo en relieve” y “tres inscripciones lapidarias” (CIRG I: 34, 35 y 37) que tal vez debemos relacionar con las referidas por Vaamonde. Únicamente dos de estos epígrafes serán fotografiados por Balsa y tan solo uno estudiado con mayor detenimiento por él mismo: la conocida estela de *Iulius Seuerianus* (BALIL ILLANA 1983). Apenas un mes después de publicada esta noticia, añade García Romero (1909b) un nuevo epígrafe (CIRG I: 36) al conjunto: una pieza fragmentaria todavía en manos de una vecina de la aldea de *Ciadella* –Carmela do Ferreiro– cuya procedencia última resulta imposible concretar.

Los tres ejemplares pertenecientes a J. Martínez fueron adquiridos por R. Blanco Cicerón (ACUÑA CASTROVIEJO 2005: 23) y se integraron en la colección de objetos arqueológicos expuestos en el Colegio de San Clemente, en Santiago de Compostela, con

2 Pieza cuya alterada leyenda tal vez encajaría con la titulación del emperador Maximino, lectura ofrecida en su momento por A. G. Vázquez Queipo (GARCÍA ROMERO 1909a: 12, n. 4) y más tarde reproducida por Caamaño Gesto (1984: 238).

3 “Balsa de la Vega, Rafael” en *Gran Enciclopedia Gallega*. Santiago de Compostela (1976). T. III, 49.

motivo de la celebración de la Exposición Regional Gallega durante el Año Santo de 1909 (BARRAL MARTÍNEZ 2007: 267-315; CABO VILLAVERDE y COSTA BUJÁN 1991: 172-181). Ello permitió su detenido estudio en los años siguientes, labor en la que se volcaron autores como el padre Fidel Fita (1910) o el propio García Romero (1909c, 1910, 1913, 1915), manteniéndose vivo en consecuencia el interés por el yacimiento a lo largo de estos años. Sobre el paradero de las piezas, sabemos que las recogidas en la exposición seguían en el claustro de San Clemente aún en 1934 puesto que así lo menciona Del Castillo⁴, pasando en 1963 a formar parte de los fondos del *Museo de la Catedral de Santiago de Compostela* (CAAMAÑO GESTO 1984: 238; ACUÑA CASTROVIEJO 2013: 50, n. 149), donde a día de hoy siguen. El restante ejemplar, tal y como señala Pereira Menaut en el *CIRG I*, se conserva en el *Museo Provincial de Pontevedra* sin que conozcamos los pormenores de su depósito en dicho paradero.

Intrigado por la naturaleza de los restos materiales procedentes de *A Cidadela*, Ángel del Castillo visitó el lugar en 1916 y comenzó a barajar la posibilidad de que en realidad el yacimiento albergase las ruinas de un antiguo campamento romano (1931: 55-57). La apreciación de que *A Cerca* conformaba un recinto rectangular (155 x 130 m) amurallado con esquinas redondeadas, la localización en algunos puntos de un foso y el hallazgo de diversos objetos de *militaria* -puntas de lanza, proyectiles de piedra- parecían ser indicios suficientes. El coruñés, miembro de no pocas academias y corporaciones entre las que cabría destacar el *Seminario de Estudos Galegos* (DEL CASTILLO GARCÍA 1969: 17-18), muestra unas miras algo más amplias que los autores que con anterioridad habían abordado este yacimiento. En efecto, ya en 1925 había publicado un estudio acerca de la antigua iglesia románica de la localidad (DEL CASTILLO LÓPEZ 1925: 161-163) donde se apreciaba un minucioso análisis de la documentación medieval referida a *Cidadela*. Observamos ahora, además, que sus constantes visitas no tuvieron únicamente como objeto la observación de los restos aparecidos en el interior de *A Cerca*, sino que manifiestan una especial dedicación a la exploración de su entorno, intentando localizar otros lugares de señalada importancia arqueológica: *medorras* o túmulos megalíticos, castros, antiguas iglesias e incluso las vías que habrían comunicado el recinto militar. De hecho, el motivo que impulsa a Del Castillo a dar rienda suelta a sus impresiones sobre *A Cidadela* es un particular hallazgo extramuros producido en el año 1929 a medio camino entre el cercado y la vecina aldea de Ínsua (DEL CASTILLO LÓPEZ 1931: 57-58). Mientras labraba sus tierras, un campesino llamado Manuel Pardo López habría encontrado una magnífica *Mi-nerva* de bronce que fue rápidamente adquirida por el estudioso coruñés para su rica colección privada. La pieza, que ha sido objeto de detallado estudio con posterioridad (GARCÍA Y BELLIDO 1969: 21-33; ACUÑA CASTROVIEJO 1972: 17-20) y se halla depositada en nuestros días en el *Museo de Belas Artes da Coruña*, venía a demostrar que la dispersión de restos romanos no se ceñía exclusivamente a los límites del recinto amurallado.

En otoño de 1930 el reputado arqueólogo A. Schulten visita *A Cidadela* invitado por la *Comisión provincial de Monumentos de La Coruña*⁵. El alemán, a la sazón director de

4 Á. del Castillo, "El campamento romano de Ciudadela" en *La Voz de Galicia*, 4-I-1935, p. 1.

5 "El campamento romano de Ciudadela" en *La Voz de Galicia*, 24-VI-1934, p. 1.

las excavaciones en el campamento romano de Cáceres el Viejo, concordó con la opinión de Del Castillo, apuntando la hipótesis (SCHULTEN 1962: 220) de que se tratase de un campamento de la expedición de Décimo Junio Bruto. Ante la expectación suscitada por tales hechos, el coruñés, entonces presidente de la mencionada Comisión y de la *Delegación Provincial de Bellas Artes* (LADRA FERNÁNDEZ 2008: 169), proyectó la intervención activa sobre el yacimiento mediante la realización de unas “exploraciones arqueológicas” y así lo anunció en su publicación de 1931 en el Boletín de la Real Academia Gallega (DEL CASTILLO LÓPEZ 1931: 56-57). Pero, como bien señalará el mismo Del Castillo, en la gestación y desarrollo de dichos trabajos jugarán un papel vital otras dos importantes figuras de la época⁶. Nos referimos a Sebastián González García-Paz, profesor auxiliar de Arqueología e Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela, y a Ciriaco Pérez Bustamante, catedrático y decano del mismo centro.

Pese al notable alcance que hubieron de tener los trabajos, muy poca es realmente la información que se conserva de la misma. Todo parece indicar que las actividades arqueológicas se desarrollaron durante el año 1934 bajo la codirección formal de S. González y Á. del Castillo (PÉREZ BUSTAMANTE y GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ 1934: 108), pero cuestión más intrincada es definir con exactitud cuáles fueron sus objetivos, metodología y resultados. Apenas dos breves noticias publicadas en el diario *La Voz de Galicia* los días 24 de junio de 1934 y 4 de enero de 1935⁷ nos informan acerca del desarrollo de los trabajos. En la primera de ellas, poco más que una breve reseña editorial, se nos indica que por aquellas fechas se habrían exhumado bajo la dirección de S. González ya unos 100 metros de la cerca perimetral, dando como resultado el hallazgo de no pocos restos materiales: piezas cerámicas de todo tipo –algunas decoradas, otras con grafitos, también ánforas y material latericio–, vasos de vidrio, una punta de lanza de hierro o un anillo de bronce se encuentran entre ellos. Asimismo debemos señalar la detección de alguna sepultura que suponemos en relación con la fase de ocupación altomedieval.

La actividad, suspendida momentáneamente, se retomará a finales de año bajo el atento control de Á. del Castillo, quien firma la segunda de las notas de prensa. Ésta, en rigor, supone antes un esfuerzo por la contextualización del yacimiento que un informe de los trabajos desarrollados. Es así que el estudioso coruñés repasa con detalle las investigaciones producidas en el lugar hasta la fecha, revisa la documentación medieval, manifiesta una preocupación por el adecuado conocimiento del entorno arqueológico de *Cidadela* y procede a repasar los hallazgos materiales producidos en las últimas décadas⁸. Es así que tan solo las fotografías anexas nos ofrecen alguna información acerca

6 *Vid. supra* n. 4.

7 *Vid. supra* n. 4 y n. 5.

8 A los que hay que sumar, como verdaderamente novedosos, un capitel de columna aún hoy empotrada en la fachada de una casa de la aldea de *Ciadella* (Fig. 1) y los restos de una pieza pétrea antaño situada en el atrio de la iglesia vecina que Del Castillo reconoció como el brocal de un supuesto “*pozo do mouro*” referido por los vecinos. Retomando ciertas informaciones vertidas más arriba acerca de la memoria que del lugar se conservaba (*vid supra* n. 1), hemos de señalar ahora también que los lugareños transmitieron entonces a Del Castillo la creencia de que los restos arqueológicos pertenecían a un antiguo núcleo habitado en tiempos pasados que ellos denominaban la “ciudad de la rosa”.

de las áreas afectadas por los trabajos recientes: los lienzos N-NE de la muralla –ya referidos– y el epicentro del fuerte. Pese a la promesa de Del Castillo de hablar con mayor detenimiento de los resultados de las excavaciones, lo cierto es que estas informaciones no llegarían a ver la luz.

Este hecho no se debe tanto a la dejadez por parte de los investigadores como a la dramática sucesión de hechos producidos luego del estallido de la Guerra Civil Española. Á. del Castillo había sido gobernador civil de la provincia de Pontevedra en los años 1932-33 y ya hemos señalado que se trataba de un reconocido intelectual del momento (FILGUEIRA VALVERDE 1976). Sólo la activa intervención de algunos de sus allegados logró alejarlo del cadalso siendo su posición todavía comprometida en los primeros años de la posguerra (LADRA FERNÁNDEZ 2008: 178). Por su parte, S. González, miembro también del *SEG* y concejal del *Partido Galeguista* en Santiago de Compostela, optó por el exilio en Puerto Rico (FRAGUAS FRAGUAS 1968, 1976; MATO 1995: 12-15). Lógicamente, la trayectoria que ambos autores venían manifestando desde años atrás se vio inevitablemente truncada, discurriendo en lo sucesivo por otros derroteros. La noticia del hallazgo –en 1938– de un nuevo epígrafe en las inmediaciones del yacimiento (*CIRG* I: 32), así como de una lucerna de bronce –en 1939–, serán las últimas menciones arqueológicas expresas que Del Castillo hará de *Cidadela* (1942: 326). Con excepción de algunos materiales dispersos depositados en el *Museo Histórico y Arqueológico de A Coruña* y en el *Departamento de Historia I* de la *Universidade de Santiago de Compostela*, desconocemos el paradero de los restos exhumados en 1934 (CAAMAÑO GESTO 1984: 240). En el citado museo se encuentra además alguna documentación personal de Á. del Castillo que la familia cedió luego de su defunción en 1961⁹. Desafortunadamente sólo unos pocos legajos manuscritos guardan algún tipo de relación con sus investigaciones acerca de *Cidadela*.

No nos encontramos tampoco ante un conjunto documental articulado al estilo de un diario de excavación, sino que más bien se trata de una serie de anotaciones de carácter privado, escritas a lo largo de varios años y cuyo contenido en muchos casos ya habían visto la luz en diversas publicaciones –de hecho, es posible localizar algunos borradores de las mismas–. Los manuscritos evidencian la minuciosidad con la que Del Castillo había acometido su investigación sobre la comarca de *Cidadela*: extensos listados en los que se detallan localización y características de los túmulos megalíticos y los castros de los municipios de Sobrado, Curtis y Vilasantar; preocupación por la recogida sistemática de la toponimia local y su comparación con la de otros enclaves arqueológicos gallegos conocidos en la época; atenta lectura de la documentación disponible de época medieval y moderna, así como localización de los caminos históricos de la zona; recopilación de todas las noticias publicadas sobre *Cidadela* hasta el momento de acometerse las excavaciones; notas detalladas acerca de cada nuevo hallazgo –algunos de ellos con indicación de quiénes eran o habían sido sus propietarios originarios– (Fig. 1). Indudablemente, la

9 Estos documentos habrían sido facilitados por el antiguo director del *Museo Histórico y Arqueológico de A Coruña*, F. Senén López Gómez, al profesor Caamaño Gesto con motivo de la reanudación de la actividad arqueológica en *Cidadela*. Éste, a su vez, nos los dio a conocer a nosotros, hecho por el que le estamos enormemente agradecidos.

mayoría de estas anotaciones pertenecen al periodo de preguerra, pero existe también un conjunto de documentos que se relacionan con sus postreras publicaciones o incluso alguna correspondencia con otros ilustres investigadores de la época como puedan ser el padre César Morán o A. García Bellido. A colación de este último intercambio, debemos señalar que desconocemos el motivo por el que el artículo “El campamento romano de Ciudadela”, propuesto por Del Castillo para su publicación en la revista *Archivo Español de Arqueología* -entonces dirigida por el propio García y Bellido-, nunca llegó a ver la luz.

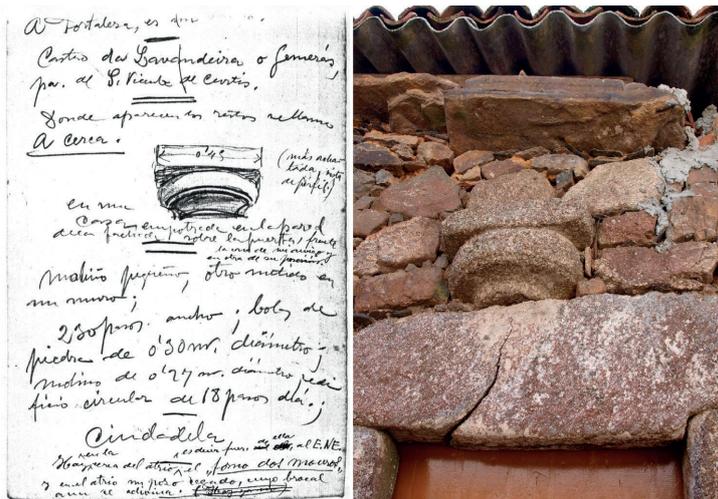


Figura 1. Capitel empotrado en una vivienda de la aldea de Ciudadela según las anotaciones de Del Castillo y fotografía del mismo en idéntica ubicación aún en 2010.

Desafortunadamente, la documentación relacionada de forma directa con las excavaciones de 1934 es muy escasa, puesto que se reduce a apenas un puñado de fotografías. Existen indicios que nos hacen pensar que el grueso de la información relativa a dichos trabajos nunca llegó a depositarse de forma permanente en el Museo: no se trata ya de una mera suposición basada en el carácter y dedicación manifestados por Del Castillo en su trabajo previo, sino que él mismo indica en varias ocasiones –artículo en *La Voz de Galicia* de 1935, correspondencia con García y Bellido– que la posee efectivamente. Asimismo, las fotografías reunidas en los legajos no se corresponden con las publicadas en la noticia de las excavaciones, por lo que debemos lógicamente suponer que existió un considerable número de documentos gráficos que no han llegado a nuestras manos. Así pues, la información de que disponemos a la hora de valorar el impacto real que las excavaciones antiguas tuvieron sobre el yacimiento es muy limitada. Por fortuna, las más recientes intervenciones dirigidas por el profesor Caamaño Gesto desde 1981 pueden ayudarnos a resolver este enigma: en efecto, se ha podido atestiguar arqueológicamente que algunos sectores ya habían sido excavados con anterioridad. Además, las viejas terrazas formaban hasta no hace mucho lomas visibles sobre el terreno, definiendo dos ámbitos principales de actuación (Fig. 2).

El primer sector se localiza en lo que hoy conocemos como *latera praetorii*, esto es, el epicentro del recinto militar romano, lugar en el que además se localiza el grueso de las estructuras de época germánica. No debe extrañarnos, por tanto, que el área de los *principia* exhumada en 1981 fuese denominada “Sector Castillo” (CAAMAÑO GESTO

1984: 240-242) y es que el tercio norte de esta edificación, donde se encuentran los habitáculos reconocidos como *officinae* y *aedes signorum*, mostraba claros indicios de haber sido intervenido en 1934, tal y como reflejan las fotografías de aquel momento (Fig. 3). Con todo, la excavación no llegó a ser completa dado que todavía se conservaban algunos niveles estratigráficos vírgenes de época romana, principalmente pavimentos. En 1996, momento de concluirse la exhumación del complejo edilicio situado al este de los *principia* (CAAMAÑO GESTO y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ 2002a: 220-222), se confirmó que el área intervenida en la década de 1930 había sido en realidad algo más extensa.



Figura 2. Excavaciones en el recinto campamental anteriores a las campañas del profesor Caamaño Gesto.

Una zanja de modestas dimensiones había logrado en aquel momento localizar una tumba de lajas perteneciente a la fase de ocupación de época germánica (COSTA GARCÍA y VARELA GÓMEZ 2011: 185-186). No fue ésta excavada en su totalidad puesto que aún en 1991 se procedió al levantamiento de su mitad occidental¹⁰, presumiblemente destinada a acoger las extremidades inferiores del difunto. No se halló en tiempos modernos resto alguno de ajuar pero sabemos por un antiguo peón que participó en las intervenciones de diciembre de 1934 que el hallazgo sí fue entonces considerado feliz puesto que al interior de la sepultura se encontró un anillo de oro¹¹. Es posible que el sarcófago pétreo que figura en las fotografías personales de Del Castillo (Fig. 4) provenga de este entorno también, puesto que elementos de similar naturaleza y morfología han sido encontrados aquí con posterioridad (COSTA GARCÍA y VARELA GÓMEZ 2011: 191-192). En conjunto, el área intervenida debió alcanzar los 275 m² de extensión aproximada. Debemos añadir a la relación dos significativas terreras: una localizada en el vértice dibujado por ambas zanjas –retirada en 1991– y otra un poco más al oeste de la zona excavada –levantada en 1983–, sobre lo que hoy denominamos *complejo edilicio occidental*.

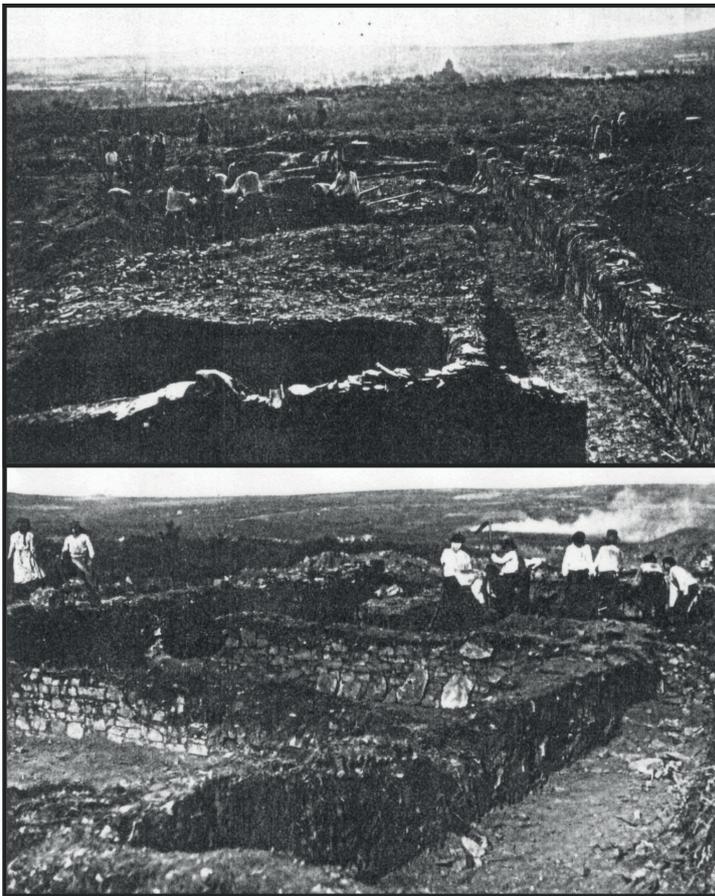


Figura 3. Intervenciones en el corazón del recinto militar. Año 1934.

10 Así lo indican las correspondientes memorias de excavación depositadas en la *Dirección Xeral do Patrimonio Cultural* de la *Consellaría de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria* (Xunta de Galicia).

11 Agradecemos al profesor Caamaño Gesto que nos haya transmitido tal información. El operario, un lugareño ya fallecido, fue padre de José Castelo, habitual colaborador en las modernas campañas de excavación y a quien tantas otras útiles indicaciones debemos.



Figura 4. Sepulcro pétreo hallado en 1934 y ejemplar antropomorfo descubierto en 1997.

La segunda de las zonas intensamente exploradas en 1934 fue la de los lienzos N y E de la muralla perimetral de la fortificación romana. La noticia publicada en el mes de junio en *La Voz de Galicia* nos indica que se habrían reconocido ya entonces unos 100 metros de tal estructura por lo que es muy probable que este sector fuese el que se comenzó a excavar en primer lugar. En efecto, una antigua terrera se disponía de forma paralela al esquinale de la muralla en su cara interna mostrando una extensión semejante¹². Existen, con todo, otros indicios que permiten sostener nuestra propuesta acerca de la extensión real de las excavaciones (CAAMAÑO GESTO 1997: 266). En primer lugar, la fotografía conservada permite comprobar cómo en 1934 se exhumó en su totalidad una torre de intervalo cuya peculiaridad es la de presentar una notable ampliación hacia el interior del *interuallum* (Fig. 5). Dicha estructura fue puesta al descubierto de nuevo parcialmente en 2005¹³, no existiendo sombra de duda acerca de su identificación y ubicación última.

12 Durante la campaña de excavación y consolidación de 2009 se procedió a la limpieza sistemática de las diferentes terreras aún presentes al interior del yacimiento, momento en que se intervino activamente en el sector NW del mencionado montículo —el área oriental ya había sido retirada bajo la atenta vigilancia de E. Rey Seara y R. Valdés Blanco-Rajoy a comienzos de la década de 1990—. Estando nosotros al cargo del pertinente seguimiento arqueológico, pudimos observar entonces cómo la terrera estaba dividida en dos secciones, una dedicada exclusivamente a la piedra y otra en la que la tierra presentaba muestras evidentes de haber sido cribada. Únicamente hallamos algunos fragmentos de *tegula* de reducido tamaño de los que sólo uno contaba con marca militar. Estos datos parecen indicarnos que las intervenciones de 1934 se ajustaron a una cierta metodología y que la búsqueda y recogida de materiales arqueológicos fue sistemática. Ello hace que nos planteemos, una vez más, cuál habrá sido el paradero del ingente número de restos exhumados.

13 Se trata de dos sondeos realizados en el lienzo E de la *retentura* por L. Orero Grandal y Y. Álvarez González (*Terra Arqueos*), de los que por cierto no existe documentación publicada alguna. Sus resultados son, sin embargo, perfectamente visibles. Puede apreciarse, por tanto, la muralla en su ancho original así como el foso anexo, excavado parcialmente en roca viva.

Otra torre figura en los legajos de Del Castillo. Se trata de un ejemplar esquinal dada la curvatura que presenta la muralla en este punto, siendo su morfología idéntica a la del ejemplar exhumado en 2009 en el esquinal N (Fig. 6). Dado que la *medorra* de Sandá es perfectamente visible al fondo de la imagen, no cabe duda alguna de que estamos delante de la torre situada en el vértice E. Desde este punto, el lienzo descubierto se extendía hacia el W y, dado que en ningún caso se nos indica que hubiesen sido localizados los restos de una obra que pudiese identificarse con la *porta decumana*, todo nos hace pensar que su extensión desde este punto sería cercana a los 50 metros¹⁴. En cuanto a la superficie total excavada en esta zona, estimamos que sería de al menos 400 m² teniendo en cuenta que sólo se procedió a la limpieza de la cara interna de la muralla así como a la excavación del sector del *interuallum* más próximo a la misma.

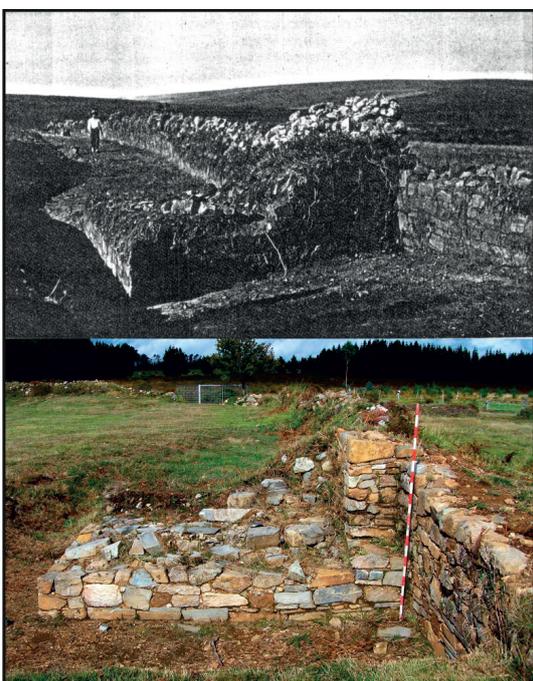


Figura 5. Torre de intervalo del lienzo este, fotografías de los años 1934 y 2009.



Figura 6. Torre esquinal este –descubierta en 1934– y su semejante en el vértice norte –parcialmente exhumada en 2009–.

Habiendo definido *grosso modo* los ámbitos de actuación durante el año 1934 resta aventurarse en la localización de los demás hallazgos producidos en fechas anteriores. Lógicamente, teniendo en cuenta la escasez de datos con que contamos a tales efectos nuestros planteamientos no pasarán, en muchos casos, de ser una mera hipótesis de trabajo. Hemos indicado ya que pocas dudas nos ofrece el caso de la construcción abovedada referida por García Romero (1909a: 12) y Balsa de la Vega (1909: 29), identificado con el popular *Forno dos Mouros* cuyo arranque aún pudo detectarse en el lienzo campamental sur durante las campañas de 2007 y 2008, cuando se intervino activamente en

¹⁴ Debemos tener en cuenta, con todo, que es muy posible que la *porta* se encontrase totalmente arrasada con motivo de la extracción de material granítico, del mismo modo en que ocurrió con la *principalis dextra*, descubierta en 1990 (CAAMAÑO GESTO 1997: 269).

aquel sector (RAMIL GONZÁLEZ y CAAMAÑO GESTO 2009, 2010). Más complicado es, sin embargo, situar la edificación cuyo descubrimiento Vaamonde (1935: 140, n. 2) atribuye a la labor de Benigno Cortés en 1896. La descripción de los hallazgos, sumamente parca, incide en el descubrimiento de tres elementos fundamentales: un conjunto de materiales de entre los que destaca una serie de lápidas sepulcrales, un tramo de vía romana y los restos de una edificación de planta cuadrangular cuyos rasgos más destacables son los de contar con un pasillo de entrada o *faux* así como con un *impluuium* y un pozo en su centro. Aunque desconocemos si existe una estrecha relación entre los diferentes sujetos, su lectura conjunta resulta tentadora a la luz de los descubrimientos realizados en tiempos posteriores.

Siempre se ha señalado que el hallazgo de las estelas se produjo al interior del recinto militar¹⁵ y no al exterior del mismo, como cabría esperar de unos monumentos de estas características. Caso diferente es el de los ejemplares de naturaleza conmemorativa o votiva, dentro de los cuales debemos incluir el ara dedicada por el *optio Valerius Lupus* a la diosa *Fortuna* (CIRG I: 31=AE 1986, 387), hallada *in situ* durante la campaña de 1983 y datada en el siglo II d. C. (CAAMAÑO GESTO 1983: 61). Todo nos hace pensar, entonces, que los epígrafes fueron desplazados de su ubicación original¹⁶ y trasladados para su reutilización como material de construcción en época germánica o incluso altomedieval. La clave de este comportamiento la tenemos en dos singulares hallazgos producidos en julio de 1992 y junio de 2010. En el primero de los casos, se halló formando parte de un muro de época germánica un fragmento moldurado perteneciente a la mitad superior de un ara romana¹⁷; en el segundo, al levantarse una serie de grandes sillares graníticos reutilizados como pavimento en la zona de la *praetentura* que colinda con la *uia principalis*, pudimos comprobar que formaba parte de ellos un fragmento que se correspondía con la parte inferior de otro epígrafe votivo (RAMIL GONZÁLEZ, CAAMAÑO GESTO y COSTA GARCÍA 2013: 273). Dado que el sector central del recinto es el que semeja haber estado más intensamente ocupado en época postcampamental (COSTA GARCÍA y VARELA GÓMEZ 2011: 183-184), lo lógico es suponer que las estelas fuesen aquí encontradas y, por tanto, que el área haya sido objeto de exploraciones por parte de B. Cortés y, más tarde, J. Martínez.

En segundo lugar, la alusión a la vía no resulta en absoluto casual. Durante la misma campaña de 2010 pudo excavar al fin un sector de la *uia principalis* que mostraba una calidad constructiva mucho mayor que la de los sencillos pavimentos de tierra y arcilla apisonada que habían podido observarse en el *interuallum* (CAAMAÑO GESTO 1996: 112). Ésta es la clase de estructura que un erudito de la época podría identificar

15 El lugar exacto es motivo de debate. Balsa de la Vega (1909: 29-30) indica que las fueron “halladas en la parte más baja (la oriental si no estoy equivocado) de la destruida y anónima ciudad”. En rigor, la parte más baja es el cuadrante centro-occidental, por lo que si hemos de fiarnos de esta indicación cabe pensar en el área oeste de la *praetentura*.

16 La necrópolis se sitúa en la zona de A Areosa o Ponte Lagoa (CAAMAÑO GESTO y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ 2002a: 223-224), en la otra margen del río Pequeño, siendo surcada por un viejo camino que desciende desde la *medorra*-torre de vigilancia de Fanegas (CAAMAÑO GESTO y CRIADO BOADO 1992).

17 Así se recoge en la correspondiente memoria depositada en la *Dirección Xeral do Patrimonio Cultural* de la *Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria* (Xunta de Galicia).

indudablemente como vía romana, lo que nos hace pensar que el ámbito de exploración del padre Cortés debía localizarse en el entorno de los ejes *principalis* y *praetorium*. Acaso la edificación descrita por Vaamonde se encontraría, por tanto, en este mismo sector de los *latera praetorii* o de la *praetentura*. A día de hoy el epicentro campamental ha sido excavado en su práctica totalidad y nada nos hace pensar que dicha construcción se encuentre aquí ya que ni los *principia* ni ninguno de los dos complejos situados a sus lados se amolda a la morfología descrita (COSTA GARCÍA 2010).

Como indicábamos más arriba, sólo caben dos interpretaciones posibles para dicha disposición: la de un edificio de tipo residencial al modo tradicional de la *domus* aristocrática romana –el conocido *praetorium* o residencia del comandante, con decenas de ejemplares similares documentados a lo largo y ancho del imperio (WEBSTER 1969: 191-192; JOHNSON 1983: 132-142) –lo que vendría a desechar la tradicional identificación del mismo con el edificio oriental de los *latera praetorii* (CAAMAÑO GESTO y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ 2002B: 203-205)–; o bien un recinto de carácter asistencial, un *ualetudinarium* similar al que podemos encontrarnos en el próximo fuerte de Bande (RODRÍGUEZ COLMENERO 2006: 72-81), que en su conjunto guarda no pocas similitudes formales con el asentamiento de *Cidadela* (COSTA GARCÍA 2011: 217-222). Dado que la estructura sufrió un notable arrasamiento por efecto de la extracción de piedra (GARCÍA ROMERO 1909a: 12)¹⁸ cabría pensar que, como en el caso de los accesos al recinto, su posición venga indicada por alguna depresión en el terreno. Ésta es la opinión manifestada por el profesor Caamaño Gesto¹⁹, quien estima que las catas más antiguas pudieron haberse abierto en la zona central de la *praetentura* oriental, lugar inexplorado en tiempos recientes y que no dista en absoluto de los principales ejes viarios señalados. Como muchos otros enigmas que envuelven al yacimiento, se trata de una cuestión que sólo el avance de las investigaciones podrá solventar.

Por lo que respecta a los hallazgos materiales (Fig. 7), ya hemos indicado que desconocemos tanto la procedencia exacta como el paradero real en la actualidad de una buena parte de ellos. La estela funeraria mencionada por García Romero (1909b) en adición a los tres monumentos encontrados al interior del campamento se encontraba en la aldea de *Ciadella* puesto que allí residía su propietaria, pero lo más probable es que fuese desplazada desde su ubicación originaria en la ya mencionada necrópolis de *A Areosa-Ponte Lagoa*. Diferente es el caso del epígrafe aparecido de forma casual en una finca –*A Chousa*– situada al oeste del campamento (DEL CASTILLO LÓPEZ 1942: 326). Se trata de un ara dedicada a una divinidad desconocida por un *signifer* de la *cohors I Celtiberorum* cuyo hallazgo a medio camino entre la fortificación y el *uicus* civil que se presupone ubicado bajo la moderna aldea de *Ínsua* (lat. *Insula*) (CAAMAÑO GESTO y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ 2002a: 223; 2002b: 206) no resulta extraño. Recordemos que éste es aproximadamente el ámbito en que habría sido encontrada también la figura de Minerva algún tiempo atrás (DEL CASTILLO LÓPEZ 1931: 57). La posición de estas piezas nos

18 De hecho, como colegimos de la lectura del texto de Del Castillo en *La Voz de Galicia* (1935) y de la de sus propias notas personales, las catas abiertas antes de la campaña de 1934 ya no eran visibles por haber sido la tierra cultivada.

19 Agradecemos enormemente este comentario personal.

permite conjeturar la existencia de un eje viario que, a modo de prolongación de la *uia principalis*, comunicaría ambos asentamientos. Por su parte, la lucerna de bronce recogida por Del Castillo (1942: 326) es una pieza singular cuya localización al norte del recinto militar nos estaría indicando un notable rango de dispersión de los restos que evidencian la presencia de poblamiento romano, suposición respaldada por ulteriores prospecciones del entorno (CAAMAÑO GESTO 1984: 239, fig. 3; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ 1998). No es casual, además, que la finca donde se halló no diste en demasía de un antiguo eje S-N –*camión real*– que comunica A Cerca con el túmulo de Sandá, que se supone elemento artificial erigido en época romana (CAAMAÑO GESTO 1984: 236).

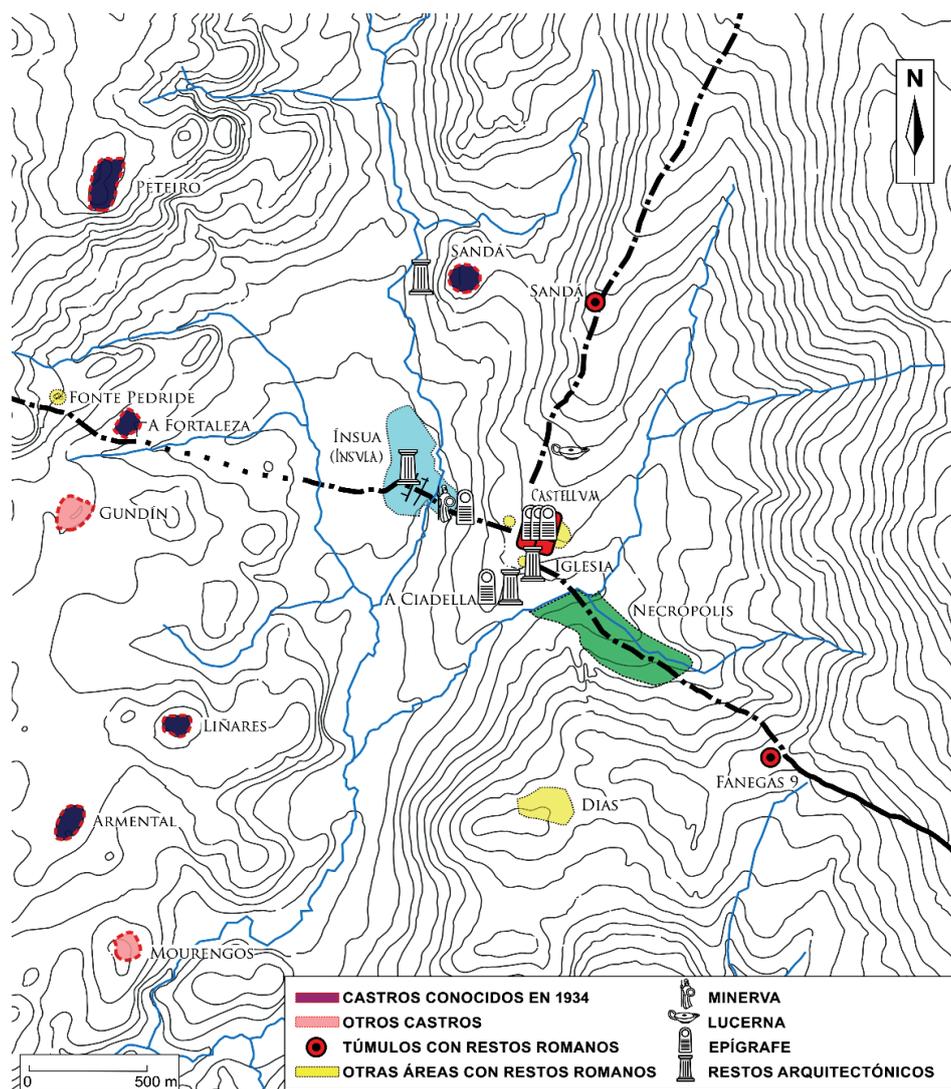


Figura 7. El entorno campamental, yacimientos y restos arqueológicos documentados.

Cabe hablar, finalmente, de un conjunto de evidencias cuya situación puede relacionarse lógicamente con el papel que a lo largo de los siglos han jugado los diferentes núcleos habitados como polo de atracción de determinados bienes y recursos. La indicación de que el yacimiento –o, a estas alturas, debiéramos decir yacimientos– ha sido empleado secularmente por las gentes del lugar como cantera explica con sencillez los

motivos por los que era –y sigue siendo– tan habitual encontrar en las aldeas de *Ciadel-la*, *Ínsua* y *Sandá* restos tales como molinos, basas o capiteles de columnas o piezas de granito con algún tipo de decoración. Igualmente, la piedra empleada en la construcción de la iglesia parroquial procede indudablemente de las ruinas, y de ahí la clara indicación de García Romero de que ésta habría sido “edificada, como a primera vista parece, con restos de anteriores edificaciones” (1909a: 11). Del misterioso *Pozo do mouro* situado en su atrio nada quedaba en las últimas visitas que al lugar hizo Del Castillo²⁰, de modo que resulta complicado saber de qué tipo de estructura hablaba. Entre las notas personales del estudioso hemos hallado un sencillo boceto que alguna información aporta (Fig. 8) pero que ni mucho menos permite una adscripción crono-tipológica. Resulta imposible determinar, pues, si se trata de un elemento de época medieval o si, como ocurre con la cercana *Fonte Pedride (A Fortaleza, San Vicenzo de Curtis)*, estamos ante una construcción más antigua (CAAMAÑO GESTO y REY SEARA 1996).

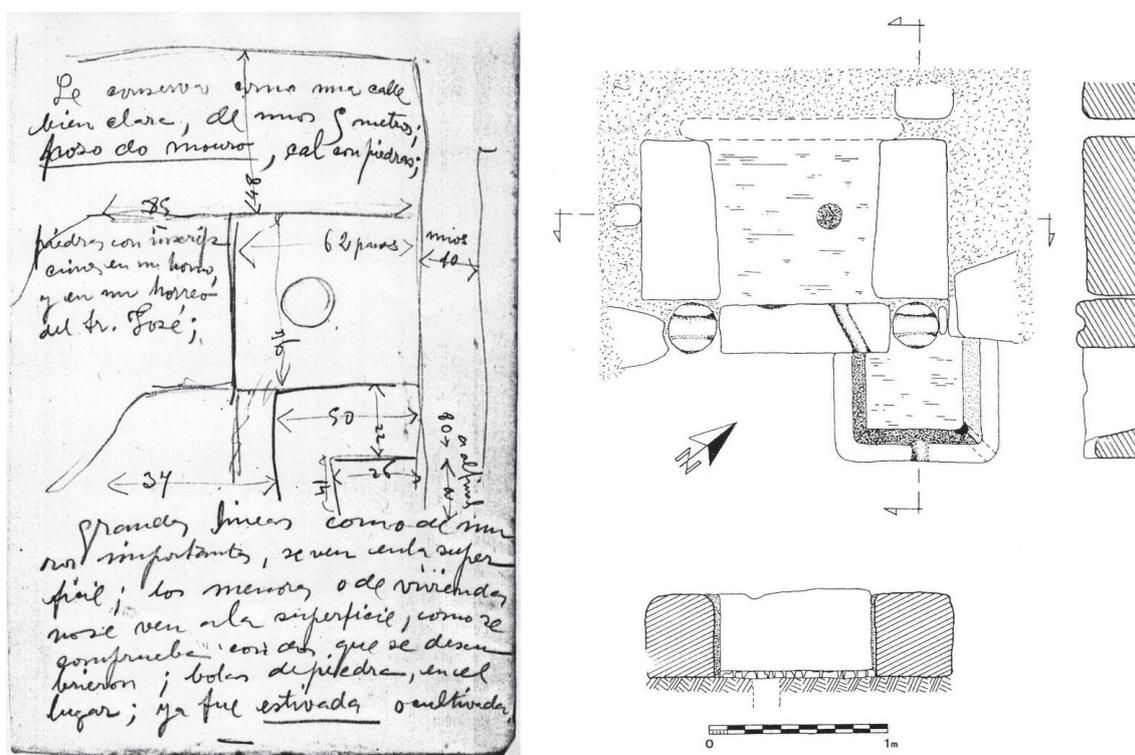


Figura 8. El *Pozo do mouro* según Del Castillo y el monumento arqueológicamente documentado de *Fonte Pedride* (según CAAMAÑO GESTO y REY SEARA 1996).

Luego de las campañas de 1934 las tierras del yacimiento volverán a ser objeto exclusivo de explotación agropecuaria durante cerca de medio siglo, viéndose notablemente afectadas por la extracción de piedra para uso privado las catas abiertas por Del Castillo. Tan sólo el estudio aislado de algunos de los materiales exhumados mantendrá vivo el recuerdo de *A Ciudadela* en la bibliografía científica (GARCÍA Y BELLIDO 1969; ACUÑA

20 Artículo de *La Voz de Galicia* del 4 de enero de 1935.

CASTROVIEJO 1972; CAAMAÑO GESTO 1980) hasta que el profesor Caamaño Gesto retome los trabajos arqueológicos en 1981 (CAAMAÑO GESTO 1983, 1984, 1987). Calibrado el potencial del yacimiento, en 1987 la Xunta de Galicia adquirió los terrenos en que se asienta, facilitando la continuidad de los trabajos arqueológicos. Aunque de manera irregular, las campañas se han sucedido a lo largo de los años²¹, convirtiendo el asentamiento de Cidadela en un referente de la arqueología gallega y peninsular. Con todo, sus condiciones de musealización y puesta en valor no son las más adecuadas, ya que el lugar no se encuentra convenientemente señalizado y habilitado para la visita. Por otro lado, los materiales exhumados se encuentran dispersos en varias colecciones y resulta dificultoso tanto su estudio como su mera contemplación. Pese a la labor de concienciación social llevada a cabo por sus principales excavadores, buena parte de los hallazgos que se producen de manera casual en la comarca siguen sin ser notificados a las autoridades competentes y, lo que es peor, en muchos casos son destruidos o enajenados.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias

CIRG I = PEREIRA MENAUT, G. 1991. Corpus de inscricións romanas de Galicia, I (Provincia de A Coruña). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.

Específica

ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1972. “Sobre tres Minervas encontradas en Galicia”. *Compostellanum* XVII: 17-22.

ACUÑA CASTROVIEJO, F. 2005. “A arqueoloxía na obra de Celestino García Romero”. X. A. Santiago García (Ed.), *Celestino García Romero, un xesuíta de Boiro*. Boiro: Concello de Boiro, 21-24.

ACUÑA CASTROVIEJO, F. 2013. *O coleccionismo en Galicia entre finais do século XIX e principios do XX: Ricardo Blanco-Cicerón e o seu legado*. Santiago de Compostela: Andavira-Real Academia Galega de Belas Artes.

BALIL ILLANA, A. 1983. “Observaciones sobre la estela de Iulius Severianus (IRG, I, 17)”. *BMPL* I: 179-183.

BALSA DE LA VEGA, R. 1909. “Enigma arqueológico”. *BRAG* III (26): 27-31.

BARRAL MARTÍNEZ, M. 2007. *Montero Ríos e Compostela: un feudo clientelar*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.

21 Se han producido campañas arqueológicas en los años 1981, 1983, 1989, 1991, 1992 y 1993, siendo director J. M. Caamaño Gesto; en 1996 y 1997 bajo la codirección de C. Fernández Rodríguez y J. M. Caamaño Gesto; en 2000 unos pequeños sondeos fueron supervisados por el propio profesor Caamaño; en 2005 se produjo otra intervención dirigida por L. Orero Grandal y Y. Álvarez González; y en 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010 se retomaron los trabajos de manera regular bajo dirección de E. Ramil González y coordinación científica de J. M. Caamaño Gesto. Las memorias técnicas de dichos trabajos se encuentran depositadas –a excepción de las correspondientes a los años 1997 y 2005– en la *Dirección Xeral do Patrimonio Cultural, Consellería de Cultura e Turismo, Xunta de Galicia*. Las principales áreas exploradas han sido los *latera praetorii* y el tramo noroeste de la muralla perimetral, con algunos sondeos abiertos también en la *praetentura* y los lienzos este y sur. En conjunto de los aproximadamente 28880 m² que ocuparía la fortificación han sido excavados hasta la fecha unos 4440 m², es decir, casi el 15,4%.

- CAAMAÑO GESTO, J. M. 1980. "Cerámica romana procedente del castro de Elviña (A Coruña) y de Ciudadela (Sobrado dos Monxes - A Coruña)". *Brigantium* 1: 131-138.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. 1983. "Aportaciones al estudio de la Cohors I Celtiberorum: Una inscripción militar hallada en el campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes - Coruña)". *Brigantium* 4: 61-71.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. 1984. "Excavaciones en el campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes. Coruña). Memoria preliminar de la campaña de 1981". *NAH* 18: 233-254.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. 1987. "La cohors I Celtiberorum y su campamento de Ciudadela (Sobrado dos Monxes - Coruña)". *CEG XXXV*: 71-78.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. 1996. "Los campamentos romanos de Galicia". En *Finisterres*: 113-117.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. 1997. "Sondeos arqueológicos en la muralla del campamento romano de Ciudadela". *Gallaecia* 16: 265-284.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. y CRIADO BOADO, F. 1992. "La medorra de Fanegas (Sobrado dos Monxes, Coruña). Informe de la campaña de excavación de 1983". *Brigantium* 7: 7-90.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. 2002a. "Novedades sobre el campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)". En *AMRHisp I*: 213-226.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. 2002b. "Excavaciones en el campamento de Ciudadela (A Coruña)". *Brigantium* 12: 199-207.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. y REY SEARA, E. 1996. "Notas sobre unha fonte romana". *Larouco* 2: 259-261.
- CABO VILLAVERDE, J. L. y COSTA BUJÁN, P. 1991. *Imaxe de Compostela: Unha cidade de pedras vellas fotografía*. Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- CORTÉS GARCÍA, B. 1912. "Un Cipo romano encontrado en Seavia". *BRAG* VI (66): 140-143.
- DEL CASTILLO GARCÍA, C. 1969. "Don Ángel del Castillo López. Datos más importantes de su vida y obra". *Abrente* 1: 15-51.
- DEL CASTILLO LÓPEZ, Á. 1925. "Iglesias antiguas de Galicia". *BRAG* XV (175): 157-173.
- DEL CASTILLO LÓPEZ, Á. 1931. "Una Minerva de bronce". *BRAG* XX (231): 55-58.
- DEL CASTILLO LÓPEZ, Á. 1942. "Hallazgos arqueológicos". *BRAG* XXII (264): 326-327.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. 1998. *Prospección del entorno del campamento romano de Ciudadela (Sobrado dos Monxes y Vilasantar) y sondeo del recinto campamental (Sobrado dos Monxes)*. Santiago de Compostela: Memoria de prospección inédita depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio, Consellería de Cultura e Turismo, Xunta de Galicia.
- FILGUEIRA VALVERDE, X. 1976. "Del Castillo López, Ángel". S. Cañada (Ed.), *Gran Enciclopedia Gallega*. Santiago de Compostela. T. V, 219-220.
- FITA COLOMÉ, F. 1910. "Nuevas lápidas romanas del norte de Galicia". *BRAH* 56: 351-361.
- FRAGUAS FRAGUAS, A. 1968. "Sebastián González García-Paz. Notas da súa vida e do seu tempo". *Grial* 21: 334-357.
- FRAGUAS FRAGUAS, A. 1976. "González García-Paz, Sebastián". S. Cañada (Ed.), *Gran Enciclopedia Gallega*. Santiago de Compostela. T. XVI, 111-112.
- FRANCO MASIDE, R. M^a 2001. "La vía per loca maritima: un estudio sobre vías romanas en la mitad Noroccidental de Galicia". *Gallaecia* 20: 224-229.
- GARCÍA ROMERO, C. 1909a. "Una estación romana desconocida". *BRAG* III (25): 11-13.
- GARCÍA ROMERO, C. 1909b. "Una estación romana desconocida (2)". *BRAG* III (28): 74-76.
- GARCÍA ROMERO, C. 1909c. "Las lápidas romanas de Ciudadela". *BRAG* III (31): 147-149.
- GARCÍA ROMERO, C. 1910. "Las lápidas romanas de Ciudadela II". *BRAG* III (35): 262-263.
- GARCÍA ROMERO, C. 1913. "Las lápidas romanas de Ciudadela III". *BRAG* VII (76): 101-104.
- GARCÍA ROMERO, C. 1915. "Las lápidas romanas de Ciudadela IV". *BRAG* VIII (94): 241-244.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1969. "Esculturas romanas de Galicia". *CEG* XXIV: 27-34.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London: Adam & Charles Black.
- LADRA FERNÁNDEZ, L. 2008. "La labor arqueológica de Ángel del Castillo". A. d. C. López (Ed.),

- Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia (Reed.)*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza. Vol. I, 150-193.
- LLINARES GARCÍA, M. 1990. *Os mouros no imaxinario popular galego*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Biblioteca de divulgación 7.
- LÓPEZ VARELA, E. 2001. *Unha casa para a lingua: A Real Academia Galega baixo a presidencia de Manuel Murguía (1905-1923)*. A Coruña: Espiral Maior.
- MATO, A. 1995. "Limiar". C. Pérez Bustamante y S. González García-Paz (Eds.), *La Universidad de Santiago. El pasado y el Presente, 1934 (Reed.)*. Sada: Edicións do Castro, 3-24.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C. y GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, S. 1934. *La Universidad de Santiago. El pasado y el Presente*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Publicaciones del Instituto de Estudios Regionales.
- RAMIL GONZÁLEZ, E. y CAAMAÑO GESTO, J. M. 2009. "Escavación e consolidación arqueolóxica no campamento romano de Cidadela, Sobrado dos Monxes, (A Coruña)". M. P. García Varela (Ed.), *Actuacións Arqueolóxicas, Ano 2007*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural), 81-82.
- RAMIL GONZÁLEZ, E. y CAAMAÑO GESTO, J. M. 2010. "Escavación, consolidación e limpeza no campamento romano de Cidadela, Sobrado dos Monxes, (A Coruña)". M. P. García Varela (Ed.), *Actuacións Arqueolóxicas, Ano 2008*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural), 65-66.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 2006. "Conjuntos arqueolóxico-estratigráficos definidores del urbanismo del campamento". En *Aquae Querquennae*: 41-140.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; FERRER SIERRA, S. y ÁLVAREZ ASOREY, R. D. 2004. *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do Noroeste hispánico (Conventos bracarense, lucense e asturicense)*. Lugo: Consello da Cultura Galega.
- SANTIAGO GARCÍA, X. A. 2005. "Celestino García Romero, S. I. Datos dunha vida e dunha obra". X. A. Santiago García (Ed.), *Celestino García Romero, un xesuíta de Boiro*. Boiro: Concello de Boiro, 7-20.
- SCHULTEN, A. 1962. *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma, 1943 (2ª Ed.)*. Madrid: Espasa-Calpe. Colección Austral 1329.
- VAAMONDE LORES, C. 1935. "De monetaria gallega : Fundación de la Fábrica de Moneda de Jubia y noticia de sus acuñaciones, precedida de un breve recuento de otras zecas de Galicia." *BRAG XXII* (258): 141-150.
- WEBSTER, G. 1969. *The Roman Imperial Army of The First and Second Centuries AD*. London: Adam & Charles Black.